



REVISTA DE GERONA

LOS PIRATAS Y CORSARIOS

EN EL OBISPADO DE GERONA

(Conclusión)



EN premio de aquella acción heroica fueron concedidos al patrón Balansó por el rey D. Fernando VI cinco reales de vellón diarios y regalóle un espadín con empuñadura de plata, y una medalla de oro, circular, de peso de cinco doblones de á cuatro y dos sencillos que en junto hacen ciento diez reales de á ocho. Había grabado en ella en un lado el pinque combatiendo con la galeota, y en el otro la efigie del Monarca y el nombre del patron. S. M. comisionó al Marqués de la Mina, Capitán general del Principado de Cataluña, para que en su ausencia ciñese á dicho patrón la espada y le colocase dicha medalla por venera y honor, como se practicó el 19 de Noviembre del siguiente año 1758, día de Santa Isabel y de gala, en presencia de los oficiales y nobles de la ciudad que estaban en palacio de besamanos.

AÑO XVIII.—MES DE DICIEMBRE 1893.—NÚMERO XII.

Y asimismo de orden del propio Rey, fueron repartidas doscientas doblas sencillas á los marineros, y al referido patrón le concedió y dió dicha galeota con los moros y turcos apresados, los cuales vendió después á las galeras de Malta, sacando de ellos crecida suma. Dicha galeota llevaba cinco cañones y seis trabucos, y estuvo mucho tiempo en la referida playa de Calella, y después conducida á Barcelona, á donde pasó infinidad de gentes para verla. Se encontró un renegado veneciano que fué preso por el Tribunal de la Inquisición.

Afirma el notario que extendió el documento que seguimos, con referencia á noticias del expresado patrón hallado en su notaría á 5 de Junio de 1772, y que juntos suscribieron tal relación, que el moro ciego arriba citado se hizo cristiano llevando vida ejemplar en Barcelona en la casa del amo que le compró, en la cual le había visto y tratado muchas veces.

(SAN POL DE MAR) 1799.—En 11 de Mayo del año prenotado un corsario mahonés embistió á un barco español de la villa de Lloret, en aguas de San Pol, el cual barco se defendió con denuedo, haciendo fuego á aquel sin rendirse, todo lo cual visto por las gentes de San Pol, armaron cuatro barcas de pescar para ir contra el corsario, al cual lograron rendir, llevándoselo á tierra. En la embarcación apresada se halló un hombre muerto de resultas del combate, y por haber suplicado sus compañeros se le diese sepultura eclesiástica por haber profesado dicho hombre la religión católica, apostólica y romana, se acudió para ello al señor Obispo de Gerona, y en efecto, se le dió la sepultura en el cementerio de la iglesia de la San Pol de Mar, de esta diócesis. Los compañeros añadieron que el dicho hombre de unos 22 años de edad, llamábase Juan Basilio, natural de la Roca de Cataro, hijo legítimo y natural de Espirita del mismo punto, y de María su mujer, de Castel Nuovo, de los estados del Emperador de Italia.

Parece que la villa de Lloret agradecida por el comportamiento del pueblo de San Pol, le envió por espacio de algunos años, y en fecha semejante, delicados presentes en conmemoración de tan gloriosa jornada.

Los únicos datos fehacientes que quedan del episodio referido, consisten en los óbitos del patrón ó *nostramo* del barco susodicho de Lloret, que era un *londro* y del tripulante del corsario. El primero ó sea el patrón, llamábase José Juan Durall, el cual de resultas del combate murió, habiendo dado tan solo lugar á administrársele la extremaunción, siendo enterrado también en el cementerio expresado de San Pol.

Hemos tomado las anteriores noticias de unas notas puestas al fin de un artículo publicado en la «*Ilustració Catalana*» escrito por D. Juan Pons y Massaveu, con el título de *Presa d' un corsari en ayguas de San Pol*, número 233, correspondiente al 31 de Marzo de 1890, (tomo XI).

(TOSSA) 1801.—En nuestro libro de noticias históricas, tradiciones y costumbres de esta villa y su término, dejamos apuntados algunos datos sobre el asunto en que ahora nos ocupamos, los cuales aprovecharemos para aquellos que no los conocieren, y en todo caso, para que queden agrupados y á disposición del que algún día desease tenerlos reunidos para empresa análoga y de mayor aliento.

Consignan las memorias del citado año que en la madrugada del 14 de Julio, los tripulantes de un místico llamado *Vigilante* de la matrícula de Cádiz, su capitán Vicente Alcaide, armado en corso en Sanlúcar, y un laúd de la misma matrícula, su patrón Carlos Maiquez, procedentes de Rosas, de donde habían salido el día anterior con libre plática, avistaron un corsario enemigo en aquellos mares, por lo cual se retiraron, fondeando bajo las dos baterías que desde algún tiempo existían en el cabo de su nombre, (*Cap de Tossa*). Esto, no obstante, el barco enemigo con la mayor audacia y sin hacer caso de dichas baterías, se puso bajo de ellas, por lo que éstas dispararon sus fuegos, haciendo lo mismo el citado místico, el cual tuvo la desgracia de que se reventase uno de sus cañones de á 18, resultando seis hombres heridos gravemente, falleciendo uno de ellos pocos momentos después de entrar en tierra, y quedando otro sacramentado y los demás con harto peligro.

No habían transcurrido dos meses del suceso que se deja referido, cuando los vecinos de Tossa hubieron de presenciar otro hecho de la misma naturaleza. En efecto entre tres ó cuatro horas de la tarde del 7 de Septiembre, viniendo de la parte de Levante, navegaban por aquellas costas desde la punta de San Feliu de Guixols hacia el puerto de Tossa varios laúdes de tráfico, á tiempo en que se divisó desde las expresadas baterías, á un barco que de alta mar dirigía su rumbo á encontrar dichos laúdes, y como se acercase á la costa, se reconoció ser un corsario enemigo que á fuerza de vela y remos se dirigía á apresar alguno de aquellos: pero como hubiesen reconocido las señas que se les hicieron desde las baterías, se apresuraron en su mayor parte para ganar el puerto y ponerse en salvo; pero á uno de ellos, por ir cargado de carbón y por encontrarse más atrasado que los otros, le fué preci-

so meterse y fondear en una cala de aquellas costas, á distancia de media legua del puerto de la villa. Reparado esto por el corsario, intentó continuar su rumbo para apresarle, entendido lo cual por los de Tossa, tomaron inmediatamente las oportunas providencias, expidiendo dos laúdes con remos y gente, armas y municiones, y otros somatenes por tierra debidamente armados. Llegaron á tiempo estos últimos para ganar las alturas que dominan la cala, sin ser vistos del enemigo, y cuando le consideraron á tiro regular de cañón, serian como las cinco de la tarde, se rompió el fuego para estorbar su intento, aunque aquel, sin desistir por ello, pues llegó á meterse dentro la boca de dicha cala, y en cuanto entró en ella, los somatenes que se hallaban prevenidos, rompieron fuego de fusil con tal acierto, que le mataron un hombre é hirieron á dos, pagando de este modo su atrevimiento y arrojo. Duró el combate unos tres cuartos de hora, habiéndose visto obligado el corsario, por el vivo fuego de fusil y de cañón que le hicieron los de la villa, á salirse de la cala sin darle lugar para acometer al laud fondeado en la misma. En la refriega gastáronse por los de Tossa 8 tiros de cañón de á 24 y 12 de á 16, con bala, y 405 disparos de fusil (Arch. municip. Manual de acuerdos de dicho año).

Tratándose del asunto en que nos ocupamos no es posible dejar de hacer mérito, siquiera de pasada, del considerable número de *torres de moros* con que son conocidas en el país las construcciones levantadas desde antiguos tiempos más ó menos próximas al mar, no pocas de las cuales todavía subsisten, llevando unidas á ellas más de una conseja ó tradición popular con que el tiempo y la fantasía han ido acrecentando su importancia. Ello es que todas ellas traen un origen común, ó sea, el de la necesidad de poder en un momento dado guarecerse en lugar donde poner á salvo las vidas amenazadas por los feroces y atrevidos piratas que con tanta frecuencia invadían los pueblos marítimos, y desde el cual cuando menos se pudiese atalayar para prevenirse contra sus golpes de mano, harto frecuentes en tiempos pasados, como hemos tenido ocasión de consignar. No entraremos en minuciosos detalles respecto á esas construcciones levantadas por los pueblos en puntos á propósito para el servicio á que se destinaron, lo cual no había de sernos muy difícil, pero citaremos por la importancia relativa que tuvieron dos de las que se conservan noticias históricas de algún interés.

Una de ellas fué la torre de las Medas, levantada á principios

del siglo XIV, pues de desde antiguo las playas del Ampurdán se vieron visitadas de corsarios y piratas de todo género, especialmente argelinos. Según el historiador de la comarca, el Sr. Pella y Forgas, allí destruyeron el monasterio de Ullá, cautivando á los monjes; allí eran las presas y los naufragios frecuentes todos los años, por lo que no tardaron en ser dichas islas madriguera de aquellos y su nombre terror para los que navegaban por los citados mares. Añade que el rey D. Martín de Aragón tomó á pechos la idea de realzar las poblaciones assoladas por la piratería, echando la fortificación de las Medas, estableciendo allí un monasterio de caballeros hospitalarios, impetrando para ello bula del Padre Santo, pero sólo la viuda del mismo monarca pudo cumplir semejante propósito, logrando del sucesor al trono D. Fernando I la concesión de dichas islas para el monasterio, el cual empezó á construirse en 1413, en cuyo año á 10 de Octubre se puso la primera piedra. Toda Cataluña se interesó en aquella obra que debía infundir esperanzas para extirpar la piratería que se había posesionado de aquellas rocas, convirtiéndolas en cuevas de ladrones, reuniéndose allí todo género de desalmados de todas las naciones. Esto explica el favor que se alcanzó del público y en especial del comercio para ausiliar las obras de fortificación y del monasterio, pidiéndose por toda Cataluña en favor de las mismas por casi durante un siglo, las cuales hubieron desufrir algunos contratiempos, y entre ellos el que motivó una guerra con los genoveses en 1442, quienes se apoderaron de aquel sitio. De nuevo volvió á poder de los piratas á fines de siglo, del cual la rescató por 400 florines Luís Pont de Torroella, cobrando luego dicha cantidad de los Diputados generales de Cataluña, los Cónsules de mar y los consellers. Así la torre como el convento fueron asaltados varias veces. En pocos años los piratas apresaron en las Medas más de 20 bajeles é hicieron 500 cautivos. Al fin se proyectó construir allí un faro, pero todo paró en ruínas más ó menos tarde. (1)

La segunda de las construcciones á que nos hemos referido antes, no es otra que la hermita de San Sebastián de la Guardia, término de la villa de Palafrugell, la cual fué construída y edificada con su torre en lugar muy eminente para dar aviso á los navegantes siempre que en aquellos mares y costas se descubrían embarcaciones de moros, haciendo fuegos en dicha torre, siendo de noche, y

(1) Los curiosos que deseen mayores detalles, pueden consultar la *Historia del Ampurdán* de D. José Pella y Forgas, y las notas históricas por D. Joaquín Botet, en la REVISTA de Febrero de 1891.

de día repicando las campanas, con cuyo alivio se había conseguido que los navegantes no hubiesen experimentado contratiempo alguno de los corsarios de moros, que continuamente frecuentaban aquel crucero. Así resultaba de las certificaciones expedidas por la Justicia y Ayuntamiento de dicha villa, y por D. Antonio Barceló Capitán de Navíos de la Real armada y Comandante de los Juveques de Su Majestad que á últimos del siglo pasado, presentara al Rey el hermitaño de aquella hermita, solicitando la gracia de poder pedir limosna para su manutención y la de su compañero, y cuidar del aseo y limpieza de dicha hermita y dar aviso siempre que se descubriesen moros, todo en atención á los servicios que habían prestado y venían prestando, teniéndose en cuenta que dicha hermita no poseía rentas de ninguna clase, y que un Decreto del Real Consejo del año 1768 prohibió dichas cuestaciones. S. M. con Real carta dada en Madrid á 28 de Agosto, concedió la gracia solicitada, cuyo texto tenemos á la vista. (1)

Y con esto damos por terminados nuestros apuntes sobre *Los Piratas y Corsarios en el Obispado de Gerona*, hilvanados como mejor hemos sabido.

ENRIQUE CLÁUDIO GIRBAL

(1) Habiendo facilitado este documento impreso que guardábamos entre viejos papeles á D. Miguel Torroella y Plaja, de Palafrugell, dicho señor lo publicó como apéndice á su opúsculo *Breves consideraciones á la historia del Ampurdán del Sr Pella y Forgas*, á donde remitimos á los curiosos.





MARÍA

Con las sedas de Persia mal velados
el seno impuro y la mármorea espalda,
y al par mustios y ajados
el color de la tez y la guirnalda,
que en el festín ciñó, de húmeda yedra,
la matrona del Lacio,
las rosas ve con que el dintel de piedra
cubre de su palacio
cada noche el amor, de su honra insulto:
mézclase al coro de los himnos griegos,
que á Isis consagra el vergonzoso culto;
y murmurando sáficos de Horacio,
del Círco acude á los sanguientos juegos
ó ama del Foro el popular tumulto.

La esposa del germano
desde el Danubio al Elba
su prole lleva en el sangriento carro
de las batallas, por la inmensa selva;
ella el muro de barro
alza, que el campo de su pueblo guarde;
ella entona las místicas endechas
cuando, al morir la tarde,
la hueste el bosque consagrado cruza;
ella el haz de las flechas
sobre las aras de Irminsul aguza
ó en ponzoñosas yerbas lo envenena;
para aplacar del cielo los enojos,
ella coge la pálida verbena
que en tosco altar tributa,
y en la noche los míseros despojos
de la cruel victoria ella disputa
al voraz buitre ó á la inmunda hiena.

Con los rebaños del botín vendida

y abandonada en el harem sombrío,
 la hija del Asia vierte en el vacío
 las lentas horas de su inútil vida.
 Nació sin patria en las movibles tiendas,
 creció sin padres, sucumbió sin duelo,
 la religión desdeña sus ofrendas
 y el casto amor nezále su consuelo.
 Así al azar del viento su semilla
 dando la flor del loto,
 abre del Ganges en la verde orilla
 las trémulas corolas,
 hasta que el tallo roto
 llevan al mar remoto
 del turbio río las dormidas olas.

Tal la mujer, cuando la luz augusta
 del cristianismo en el Oriente asoma:
 fiera en los bosques de Germania adusta,
 esclava en Asia y meretriz un Roma.

No así la que sesteá
 sus rebaños de cabras en las grutas
 de las pardas montañas de Judea;
 la que adorna su sien con las guirnaldas
 de las campestres flores y las frutas
 maduras lleva en las cogidas faldas;
 la que en el pozo bíblico, á la sombra
 de las verdes palmeras,
 llena el ánfora frágil y al que nombra
 tierna en el corazón buscan sus ojos;
 la que guía el tropel de espigaderas
 por los largos rastrojos;
 la que lava los piés del peregrino,
 y al huésped de una noche
 dá la miel blanca y el dorado vino;
 la que esparce en el templo los aromas,
 y sobre el ara santa
 deja en ofrenda trémulas palomas
 ó el himno dulce de Isaías canta;
 la que al pié de las lomas,
 bajo de los granados,
 baila al compás del címbalo sonoro
 y con ajorcas de oro
 alza á la sien los brazos encorvados;
 la que teje las redes
 del pescador del mar de Galilea;
 la que en la pobre aldea
 hila el vellón del cándido cordero;
 la que trepa á las cumbres
 de Bairad por el áspero sendero

y ve, del sol á las murientes lumbres,
cómo cierran su patria bendecida
sin rumor y sin olas el mar muerto,
del Líbano feraz la frente erguida
y el arenal confuso del desierto.

Tal fué la prometida
en los antiguos cánticos. Con ella
soñó en el cautiverio
del pueblo fiel la cándida doncella,
y en las sagradas noches de misterio
creyó el profeta adivinar su nombre
en las lánguidas notas del salterio.
Tal fué la hija del hombre,
hoy desposada de Jehová. Tal era
la que en los días de la edad primera
el cielo escoger quiso,
porque al nieto de Adan de nuevo abriera
las puertas del perdido paraíso.
Tal fué la última rama
del tronco de Judá. Su débil mano
de los siglos de hierro y de venganza
el ciclo infame para siempre cierra,
y acaba en el arcano
de renovada y mística alianza
el divorcio del cielo y de la tierra.

Rosa del campo y lirio de los valles;
humo de incienso y mirra;
fuente que brota en las umbrosas calles
de los manzanos verdes;
bella, cual de Cedar las blancas tiendas,
corza, cuando en las sendas
del monte Hermion ó de Samir te pierdes:
tu pecho es, cual racimo
de los viñedos de Engadí; tu cuello,
como la ebúrnea torre,
dó clava el sol el último destello;
tu boca es fruto opimo,
tu voz es miel que corre
de panal comprimido, y tu cabello
de las palmas de Elath tierno retoño.
Son rojas tus mejillas,
cual las dulces granadas del otoño;
son tus ojos cintillos de esmeraldas,
tu frente virginal cisne en el baño,
y son tus blancos hombros, cual rebaño
que del monte Galaad pace en las faldas.
Tal, simbólica imita,
en los huertos de nardo y de azahares,

á María, la hermosa Sulamita,
la esposa del Cantar de los Cantares.

Vedla sobre las cumbres
de oriente alzarse espléndida y serena,
ceñida de albas lumbres,
en sus manos la mística azucena,
coronada la frente de astros de oro,
la luna al pié, y el coro
de los álmos querubes
con las abiertas alas
llevándola en el trono de las nubes.
Tal avanza. A su paso
huyen del bosque las errantes ninfas,
muere en el mar la voz de las sirenas,
desparece en las linfas
del claro arroyo la voluble ondina,
Juno depone el cetro,
la musa olvida el cadencioso metro
de los festines lúbricas; su danza
torpe suspende la bacante impura
junto al altar de Vénus Citerea,
y otra aurora de amor y de esperanza
logra encender, tras de la noche oscura
del mundo, al fin, la Virgen de Judea.

¡Aurora del amor! ¡La humana historia
no registró en sus páginas severas
suceso igual, de tan inmensa gloria!
Hoy huellan nuestras plantas
polvo de veinte siglos. que han rendido
culto ferviente á sus virtudes santas.
Que ella endulzó del mártir la agonía;
á ella invocaba el demacrado asceta
en la gruta sombría,
á ella la virgen púdica decía
los secretos recónditos del alma;
á ella en la mar inquieta
pidió el marino la propicia calma;
á ella acudió la madre dolorida;
ella inspiró los versos del poeta;
ella sobre las cumbres
abrió el cansado caminante asilo;
ella aplacó las locas muchedumbres;
ella reinó sobre el hogar tranquilo.
Su imagen fué de las sagradas guerras
señera no vencida,
guarda de nuestras tierras,
gloria á las glorias de la patria unida.
Del castillo feudal á la cabaña,

del palacio al tugurio,
del numeroso pueblo á la montaña
fué su bendito nombre
símbolo fausto y bienhechor angurio,
fe y esperanza y caridad del hombre.
Por eso en sus altares
depuso el héroe triunfador su acero,
el poeta el laurel de sus cantares,
la madre su dolor, la virgen flores,
el pastor la escogida entre sus greyes,
el piloto el timón que abrió los mares,
la infancia sus amores
y la ambición los cetros de los reyes.

.....

VICENTE WENCESLAO QUEROL





LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA

I



LA civilización española reconoce como su inmediata antecesora á la civilización musulmana, y ya hemos visto antes que decir musulmán en España, vale tanto como decir berberisco marroquí. Dada la base étnica de nuestra nacionalidad, base de celtas y de iberos, dos son los pueblos que podemos considerar maestros y fundadores de la gente española: Roma y Marruecos; Roma, que nos dá la lengua, el derecho civil, las letras; Marruecos, que nos enseña la agricultura, la industria y el comercio; Roma y Marruecos, la ciencia, la arquitectura y la administración. Con su brillante cultura, en parte aprendida, en parte original, enlazaron los musulmanes por ministerio de España el Oriente con el Occidente y la antigüedad con el Renacimiento. Hicieron de España el mediador por cuyo conducto se derramó en la civilización europea la ciencia y el saber de los orientales, á que hasta entonces había permanecido enteramente ajena, así en el orden del pensamiento como en la esfera del trabajo. Nos enseñaron la medicina, así como la farmacia química, hasta ellos ignorada en Europa, enviando discípulos suyos á fundar la escuela de Montpellier, y dándonos á leer las obras de Avicena, de Aben Zohar, de Costa-ben-Luca y otros, en las cuales se formó el más ilustre de los médicos españoles de la Edad Media, el más grande de los médicos europeos del siglo XIII, el catalán Arnaldo de Villanueva. Nos enseñaron la Química, que ellos constituyeron como ciencia con el insigne Cheder, recogiendo las nociones dispersas

de indios, chinos, egipcios y griegos y acaudalándolas con nuevas invenciones; á punto de haberse atribuido á un español, el beato Raimundo Lulio, el descubrimiento del agua régia, del ácido nítrico y de otros reactivos que los musulmanes habían descubierto, y que tanta influencia han ejercido en el desarrollo de aquella ciencia y de sus aplicaciones industriales. Nos enseñaron la Botánica, cuya fundación se atribuye á un musulmán español, Aben-Beitar, y crearon en Córdoba el primer jardín botánico que haya existido en Europa. Nos enseñaron Geografía, dándonos á conocer la de Tolomeo, y enriqueciéndola considerablemente merced á remotísimas expediciones de sus guerreros, de sus mercaderes, de sus exploradores, no igualadas antes por griegos, por chinos ni romanos, y entre los cuales descuellan las de Aben-Beitar, nacido en Málaga, y de Alhasán, llamado después León el Africano, nacido en Granada, cuyas obras fueron traducidas al latín para conocimiento de los pueblos occidentales. Nos enseñaron matemáticas, que habían aprendido de los indios ó encontrado en libros desconocidos de los griegos, la Aritmética sanscrita de posición, que es hoy la universal, las ecuaciones de 1.º y 2.º grado y demás invenciones de los antiguos, aumentadas por los matemáticos árabes y siriacos, y que fueron transmitidas á Europa en el siglo XIII por el famoso arabista Juan de Sevilla, y explicadas en España en el siglo XIII por el musulmán Alcarmatí, á sueldo del Rey Sabio de Castilla en las escuelas de la recién conquistada Murcia. Nos enseñaron Astronomía, y merced á ellos tuvimos en la Giralda de Sevilla el primer observatorio astronómico que se haya conocido en Europa, y pudo celebrarse en Toledo, hace ya siete siglos, el primer Congreso astronómico con aquellos profesores musulmanes y hebreos que el rey de Castilla, Alfonso X, tenía pensionados para recopilar y traducir, como recopilaron y tradujeron en los famosos libros del saber, las obras astronómicas hasta entonces conocidas, y hacer observaciones planetarias, solares y lunares, refiriendo los cómputos al meridiano de Toledo, reconocido desde entonces en Europa como universal, y que dieron por resultado reformar el Almagerto de Tolomeo en aquellas célebres Tablas Alfonsíes, que gozaron de universal autoridad en Europa, y sirvieron de texto en sus escuelas hasta el Renacimiento. Nos enseñaron la ciencia del gobierno, con aquellos catecismos político-morales de los indios, traducidos del árabe al castellano en el siglo XIII, y que tan honda huella han dejado en el Código de las Partidas y en las obras políticas de D. Juan Manuel y de Raimundo Lulio. Nos enseñaron instituciones de Hacienda pública y Administra-

ción, que por esto designábamos en la Edad Media varios tributos con el mismo nombre arábigo que ellos, alcabala, almojarifazgo, anubda, gabila, derrama, al arda, tacha, almagrán y otros, sin contar el diezmo ó azaque; y han llegado hasta nosotros, y muchos viven todavía en nuestras leyes, los nombres arábigos de multitud de magistraturas y oficios públicos, como alcalde, almirante, zalmedina, almocaden, adalid, alguacil, alcaide, almotacín, alamin, alfaqueque, alferez, motalafe, trujaman, zalacequias y otros; y el Ministro de Hacienda de Castilla conservó durante mucho tiempo el nombre de almojarife mayor que le daban los musulmanes, de quienes había sido imitado. De su raza fueron los primeros filósofos de nuestra Península en la Edad Media, Avempace, Toñail y sobre todos, el insigne Averroes, cuyo aristotelismo panteista fertilizó el pensamiento español durante tres siglos, iniciando á los profesores cristianos en el conocimiento de la metafísica, provocando por vía de reacción el realismo armónico de Raimundo Lulio, único sistema original con que somos conocidos en la historia de la filosofía, y haciendo de Toledo una de las dos Atenas europeas del siglo XII, siendo París la otra. Antes que el Renacimiento del siglo XV desenterrase los grandes maestros de la Historia en la antigüedad, los dos historiadores castellanos más ilustres del siglo XIII, el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenes de Rada y el rey de Castilla D. Alfonso el Sabio, se formaron en la escuela de los historiadores musulmanes, de Arrazi, ó el moro Rasis, de Aben Jayyan y otros, con cuyas enseñanzas pudieron remontarse por encima de los cronicones descarnados de sus antecesores los analistas, y todavía hoy, para escribir nuestra propia historia, tenemos que recurrir á los historiadores y geógrafos berberiscos, á Aben-Jaldun, á Almacari, á Xerif Aledrisi, á Aben Batuta. Nos enseñaron cinco ó seis industrias nuevas: el papel de trapo, que habían traído de Samarcanda; la cría del gusano de seda, que importaron de China, y la fabricación de alfombras, tapices, brocados y damascos, y otros tejidos de aquella sustancia que habían aprendido á labrar en Persia y que competían con los tan afamados de Siria; el azúcar de caña, que hallaron en Oriente, y para cuya extracción fundaron multitud de ingenios en la costa de Granada; las manufacturas de algodón, que ellos exportaban de los mismos países orientales; los curtidos y labores en cuero, que tan famoso hicieron el nombre de Córdoba, conservado en los cordovanes y de antiguo nombre castellano del zapatero «cordo» ó «corto» francés actual «cordonier» ó «cordonanier»; y, por último, la fabricación de azulejos, cristalería, loza, aleacio-

nes nuevas, como el latón, y nuevos sistemas de tintes. Pues aun más que en industria, nos enseñaron en Agricultura: enriquecieron nuestros cultivos con seis ó siete plantas de excepcional importancia el arroz, que constituye hoy la riqueza de toda una provincia; el almendro y el algarrobo, que hoy son la principal de otra provincia; la caña de azúcar, manantial de prosperidad en algunas comarcas del Mediodía de la Península; el naranjo, artículo principal de exportación en nuestra marina de Levante, sin contar el algodouero, la palmera, el plátano, el nispero, el membrillo, el azufaifo y otros; en las prácticas de los nabateos se calcó el Libro de Agricultura de Abu-Zacaría, y en él se inspiró nuestro Gabriel de Herrera; los pantanos de la cordillera penibética, las norias de la Mancha, las acequias y canales de Aragón, de Valencia, de Murcia y de Granada, copia fueron de las obras hidráulicas y artefactos para riego que sus inmigrantes é ingenieros habían visto en las gargantas del Atlas y á orillas del Ganges, del Tigris, del Eufrates y Nilo, y con ellos convirtieron en campos fértiles arenales, estepas y peñascos infecundos de la Península; todavía habían árabe, sin sospecharlo, nuestros labradores, para nombrar el alfoz de su municipio, sus aldeas y arrabales, sus almuuias y alquerias, sus alfolies, almazaras y zafareches, sus cármenes, arriates, almá-cigas y almantas, sus albeitaes, gañanes y zagales, sus acémilas y dulas, la alfalfa, alholva, algarroba, alforfón, arroz, aluvia, al-tramuz, alcachofa, zanahoria, berengena, gengibre, azafrán, azúcar, algodón, sandía, albaricoque, naranja, limón, taronja, acebuche, aceituna, aceite, alcuza, aloque, arrope, almibar, alambique, alquitara, candil, jarra, redoma, azufaifo, bellota, acerola, almez, alerce, arrayán, atocha, retama, jazmín, azucena, albahaca, zuma-que, añil, etc., etc.; pero sobre todo, el vocabulario entero de la hidráulica agrícola pasó todo en una pieza á nuestra lengua, rambla, azud ó azua, acequia, alberca, aljibe, alcantarilla, mahimón, almenara, azarbe, azuda, arcaduz, azadas de agua, martavas y al-baláes de riego, alfarda, anoria ó noria, atanor, azacaya, tarquín, aceña, etc., etc.; testigos vivientes del ministerio educador que los moros ejercieron en nuestra agricultura.

JOAQUÍN COSTA



SONETOS

METAMÓRFOSIS

Fuiste mansión de paz y de delicia
para cuantos en tí buscando calma,
tranquilidad hallaron para el alma
que roba el mundo en su infernal malicia.

Transformóte de algunos la injusticia,
de libres conquistándose la palma,
y hoy con punible incuria que desalma,
tu artística belleza se desquicia.

¡De libertad al grito, desterraron
á los que, voluntarios, en tu seno,
del mundo huyendo, á gusto se encerraron,
y en tu recinto, de nostalgias lleno,
á otros hombres, forzados, congregaron,
de las marciales leyes bajo el freno!

PÁLIDA SOMBRA

«No hay contra el tiempo muros ni baluartes»
digo al mirarte escúálida y con tocas;
nadie creyera que blandaste rocas
con tus hechizos junto con tus artes.

Tu fama antes sonando en todas partes;
ahora, mujer, á compasión provocas,
y al repasar tus vanidades locas,
¡vive Dios! que el recuerdo ha de pesarte.

Por reina del placer y la hermosura
en tonos cien te viste celebrada,
y hora te encuentras ¡negra desventura!
en estantigua ó bruja transformada,
y cual si olieses ya á la sepultura,
todos huyen de tí cual de apestada!

G.



LAS LEGHUGUINAS EN MADRID EN 1825



o prometido es deuda ó suele serlo, y nosotros no somos *quién* para quebrantar la práctica establecida. Por tanto, con el espíritu puesto en 1825, el ánimo sereno y las manos limpias—advertencia que creemos muy en su punto en los tiempos que corren,—nos dedicaremos á la agradable tarea de trasegar á las lechuguinas—que trasiego de flores nos parece,—del curioso manuscrito que nos proporcionó nuestro distinguido amigo el Sr. D. Hilario Peñasco á estas cuartillas que, no por ser tan blancas y tan lisas, dejan de tener sus asperezas. Sobre todo cuando hay que llenarlas sacando fuerzas de flaqueza, y exprimiendo el jugo de las cavidades craneanas como quien estruja un limón sin que por esto mejore la limonada.

La segunda parte de la *Guía de la Elegancia en Madrid en 1825*, parte exclusivamente dedicada al sexo amable y seductor, empieza de la manera siguiente:

«*Advertencia:—No extrañéis, lectores míos, el ver colocadas entre las Lechuguinas algunas casadas y aun viudas, pues aunque bien observadas, están en oposición con lo que realmente encierra en sí el significado de Lechuguinas; no obstante, su gran elegancia y los muchos atractivos con que se hallan adornadas las hacen muy dignas de esa consideración, sin que encontréis mas diferencia que hallarlas colocadas con una pequeña separación; pues si su edad las jubila, la lozania, frescura y sus gracias las sostienen aún al nivel de las Lechuguinas.*»

Como se vé por las anteriores líneas, el autor de la *Guía* ha sido más indulgente con *ellas* que con *ellos*, cosa que nos parece muy justa y natural. La mujer casada gana á nuestros ojos consi-

derablemente; conoce ya el árbol del bien y del mal: su práctica y experiencia del corazón humano hácenla acreedora á ocupar siempre un lugar preeminente entre las de su sexo. Es un consejero inapreciable y un mentor discretísimo para los que empiezan á tender el vuelo por los vergeles del amor. Y en cuanto á la edad, poco importa. Hay mujeres á quienes les pasa lo que al vino, mejoran con los años; otras que no envejecen nunca, que mueren como han vivido, ocultando las heridas recibidas en la mundana lucha, entre cascadas de encajes y seductoras sonrisas. ¡La mujer!... ¡Qué ser tan heróico hasta en sus debilidades! ¡Tan sublime hasta en las caídas! También hace el autor una salvedad en pro de las viudas, perfectamente hecha á nuestro entender. La viuda es, á nuestro juicio, una veterana benemérita, una muestra gloriosa de pasadas victorias, llena á veces de noble emulación por conquistar nuevos laureles, y por lo tanto, digna de las mayores atenciones por parte de todas las de su sexo; y muy en particular por el elemento másculo que debe mirarse en ellas como en un espejo, pues en sus ojos verá con suma facilidad el concepto en que se le tiene. Las viudas suelen decir lo que piensan y lo que sienten, cualidad inapreciable para los hombres timoratos y apocados que necesitan alguna indicación para embarcarse.

Pero dejando á un lado estas disquisiciones, que si bien á nosotros nos parecen encaminadas á un mismo fin—al determinar el artículo en paz y en gracia de Dios,—quizás á otros les parezca no poco descaminadas, diremos ciñendonos el texto que en la Lista de Elegantes ó Lechuguinas figuran de presidenta, la duquesa de Alba; vicepresidenta, la marquesa de Trastamara; primera y segunda secretaria respectivamente, las señoras de Anduaga, doña Matilde y doña Aglae; maestra de ceremonias, la condesa de Canillas; introductora á la elegante sociedad, la marquesa de Escalona; archivera, la duquesa de Benavente; y de teóloga consultora, la marquesa de Arnevar.

Nada faltaba, pues, á la Junta directiva del buen tono para emitir su inapelable fallo y dar ó no entrada á la brillante pléyade de las Lechuguinas á las que tan insigne honra solicitaban. Tenia en su abono la belleza, la alcurnia, la discreción y la riqueza; y claro está que estas potencia reunidas debían darle la fuerza y el prestigio de supremo tribunal. Cuando pensamos en las solicitudes que recibiría la introductora, las cortesías que le harían á las maestras de ceremonias, los papeles apergaminados que atesoraría la archivera, y los casos de conciencia que se someterían al buen criterio de la teóloga consultora, se nos hace la boca agua.

Un rato de conversación con ellas nos hubiera puesto al corriente de todos los *potius*, del día mucho mejor que todas las crónicas que se hayan podido escribir sobre la materia. ¡Lástima que no nos destetaran antes!

Volviendo, sin embargo, á la sabrosa Guía, vemos que en ella figuran entre otras, en calidad de vocales, las marquesas de Alcañices, de Villafranca, de Malpica, de Casa-Madrid; condesas de Floridablanca, de Cerbellón, de Mieulant, y señoras y señoritas de Roncali, de Vallarino, de Soliveres, de Ortiz de Zárate, de Camarasa, de Cambronero, de Heredia, de Santa Cruz, de Casa-Irujo, de Córdoba, de Imaz, de Onis y de Pezuela.

Entre las elegantes mayores de veinticinco años—y no se crea ni por un momento que esto de la edad sea alguna indiscreción nuestra, sino del autor, que parece muy meticoloso y aficionado á poner la verdad en su punto, aunque en esto de verdades hay que andarse con mucho tiento, pues verdades dijo Cristo y le crucificaron,—entre las elegantes mayores de veinticinco años, decíamos, vemos, ¡qué más quisiéramos nosotros! leemos los siguientes títulos y apellidos: duquesa de Gor; marquesas de Santa Cruz, de Casa Irujo, de Guadalcazar, de Torrefresno, de Monte Virgen; condesas de Montes Claros, de Revillagigedo, de Ofalia, de Mansilla, y señoras y señoritas de Villamejor, de Peñafiel, de Montijo, de Albareda, de Osorio, de Bermejo, de Cuadra, de Goicoechea, de Demessieres y de Bañuelos. Como portera primera figuraba doña Sara Ortiz, y como segunda la señora de Ramirez. Aquí nos encontramos con la siguiente nota: «*Esta señora se halla encargada de la instrucción y dirección de las Señoras Aspirantes*».

Ardua y delicada es la tarea en verdad, fijándose en las encoquetadas damas que formaban el tribunal de oposición en aquella época. Figúrasenos que la señora de Ramirez no se daría punto de reposo y que su vida sería un verdadero Manual de alta escuela llevado á la práctica.

Y ahora viene la parte más interesante de la Guía, la de *aspirantes á la hermosa clase de elegantes*. La mujer cuando aspira á algo se pone encantadora; júzguense, pues, lo que serían las que vamos á nombrar, aspirando nada menos que á la supremacía del buen tono y de la hermosura, *en la deslumbradora falange de las Lechuguinas*.

Considerando entre otras como tales aspirantes—en 1825—las señoras y señoritas de Castelar, de Villamil, de Jáudenes, de Salamanca, de Perales, de Tilly, de Campuzano, de Gorostiza, de

Tobar, de Cabrera, de Apezteguia, de La Sala, de Lobo, de Valcárcel, de Mendieta, de Cancelada, de Bulnes, de Wanhalen, de Argüelles, de Peñafiel, de Orellana y de Urquijo.

Cómo estarían estas damas, no lo queremos ni pensar. Estarían poco más ó menos como esos senadores y diputados que en la pasada crisis no se atrevían á salir de su casa por temor á que los llamasen para brindarlos una cartera. Aunque pudiendo alegar muchos menos méritos, por supuesto, que todas esas damas, brillantes constelaciones de la buena sociedad de aquella época, para la consecución de sus fines.

Y ahora séanos permitido hacer algunas observaciones de nuestra propia cosecha, pues alguna vez habíamos de meter baza. La palabra *Lechuguina* nos agrada mucho más que otras que han estado y están en uso aplicadas al bello sexo. Comparar una mujer con un ave de corral, nos ha parecido hasta cierto punto depresivo; compararla en cambio con un fruto de huerta nos parece más poético y propio del caso. La voz *Lechuguina* nos trae recuerdos bucólicos, reminiscencias campestres; *lechuguina* es un diminutivo de *lechuga*, una especie de variedad cariñosa de la familia. Al usarla, trasládase nuestra imaginación, en alas del deseo, á los frondosos vergeles de nuestros climas cálidos, á los de las provincias de Alicante y de Murcia, por ejemplo, donde tan portentoso desarrollo adquieren las lechugas y los rábanos. Además, el pueblo, con su intuición maravillosa, hále dado una acepción especial á la palabra lechuga que la hace por demás simpática. En los barrios bajos se oye con mucha frecuencia, cuando regañan dos comadres y en el calor de la improvisación: «Boca abajo quisiera yo verte como las lechugas». Y esto ¿qué implica? que el *summum* de la pulcritud ha de ser la lechuga que, á pesar de tener tantas hojas—y aquí hablamos en metáfora,—debe hallarse siempre dispuesta á que de un soplo se la pueda examinar hasta el cogollo para ver si tiene alguna impureza. Lo cual prueba que la palabra *Lechuguina* sólo podría aplicarse á personas que no tuviesen un pero y de belleza tan aquilatada y de distinción tan suprema, que pudiera servir de ejemplo á todas sus contemporáneas. Además, el decir «tan fresca como una lechuga», dá á entender olímpica tranquilidad, serenidad á prueba de sorpresas; requisito indispensable para figurar con éxito en las altas esferas de la vida.

Y aquí intercalamos una *Nota* que encontramos al final de la Guía y que transcribimos íntegra, pues á nosotros no nos gusta cargar con ajenas responsabilidades:

«Con el fin de que la publicación de esta Guía no sea un motivo

de desavenencia y rivalidades, se advierte que no solamente se inscriben en ella aquellas señoritas que por su belleza, elegancia y concurrencia á bailes, teatro, Prado y Tivoli, merecen ocupar el primer lugar. Lo mismo debe entenderse con respecto á las aspirantes, cuyo mérito es tan extraordinario hoy día (¡1825!) que de colocar todas en esta Guía, no sería suficiente todo el papel que suministran las fábricas de España (estamos conformes); sin que por este sean perjudicadas de ningún modo (¡pues no faltaría más!) en sus gracias y elegancia aquellas señoritas que en virtud de lo dicho quedan excluidos en la guía del presente año. Los Editores.

Otra.—Para ferias se entregará el catálogo de las bellas, bonitas y graciosas que adornan y hermocean la capital.»

No sabemos si por ferias llegó á escribirse tal catálogo, pero tenemos por cierto que tanto del anunciado como del que nos ha servido para trazar estos renglones, se hizo una edición última y definitiva. Una edición de epitafios.

Despidámonos, pues, de aquella alegre y desocupada sociedad de 1825, con la cual hemos estado por algunos momentos en relaciones, murmurando, no sin cierta vaga tristeza, la copla de Jorge Manrique:

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados y vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los pechos encendidos
de amadores?

PEDRO VARGAS





EPIGRAMMA

AD JESUM RECENTER NATUM

Est mea, Señori, vos divertire voluntas
Dum flauteta mea Carmina multa sonat.
Musa, meam templa volo nam cantare guitarram,
Quos volo versetos ut refileare pugam.

Vos, ó Calliope, precor aspirare canenti,
Vocibus ut liram deixat Apolo meis
Ut cantare pugam per dulcia Carmina Neno,
De entranyis nato pulchra Maria suis.

Est Galilea sive populus ditxosa petitus
Quem Betlem vocant atque cabaña pobreta:
Intra Cabanyetám pullinus cum move magnó
Noctes passabat præ fame triste bramans.

Vix arribavit preñata puella
Infantem portans viscera dintra sua
Perjustus Sponsus dictus fusterus Joseph.
Dintra Cabanyetam la retirada facit.

Hinc siquidem casas clausas invenerat omnes
Quin posset tota nocte trovare locum,
Mentres algunas Joseph buscabat alegrus
Pallas ut faciat dintre luego focum.

Mentres mutxillam plenam de pane moreno
In terram deixans ne ambarasatus eat,
Intra cabanyetam sen entra sola María
Ad Dominum genibus flexa gemensque pregat.

Ad dum majori Dominum fervore pregabatur,
Luz subito Coeli clase refulxit ibi
Saltavit Joseph cum vidit tal maravellas
Totaque nos creme la pobre casa timens.

Dumque per Estrellas radios splendoros agoitat
Alluarnatus lo pobre quasi quedat
Dunque espantatus portentum tale mirabat

Tum peperit puerum Virgo Maira suum.

Quem cernens Joseph blanquetum com una rosa
Vidit que staba lo pobre sense roba.

Ipsa Maria Nenum lacrimans cubrire volebat
Sed deerant drapi llastima quina fuit.

Inter suos brassos Noyetum cepit et illi
De lacte impleta la sua teta dabat
Cœlicus interea Coetus refilebat in aere,
Gloria in exelsis sit et ubique Deo.

Quod cum audissent Pastores desde la pleta
Andormiscati que cosa es esta cridant,
Angelus est cantans Pastores currite dicit,
Atque alegre voce un dique corda date.

In Bethlem Judæ nata est la vostra alegría;
Currite pastores ut videatis eam.
Hinc subito brincant Pastores, atque llagañas
Ex oculis trahunt, et la samarra prenent,

Ensenen teya Pastores, cum Rabadani,
Atqua luminariis tota la pleta micat.
Hinc xiuletis multis tota la montanya resonat,
Magnum ruidum, fressa multa movent.

Hinc etiam gossi caudetas tunc remanantes,
Saltantes mostran molta alegría sua.
Jugant carastati, cabre, moltones, ovelle,
Anyelli brincant et cabritetas item.

Cum si dies esset muxone: valde refilebat.
Et faciunt musicam que es melodiam bonam
Tunc et Pastores, alto de monte devallant,
Et per garrotxas gatsara magna movent.

Tunch alius flocat magnas ad aere camadas,
Atque tocare facit á las ragueras camas,
Unus rotlletum fandangum ballat hic alter,
At que modo saltat deinde quique suo.

Castanyoletas repicant que es maravella,
Atque habilitatem traue bene quisque suam.
Guitarronetam mandorinam cum fluviole
Et tamborinum Pastor alegre sonat.

Faldillas pulcri xiqueti matris agafant,
Et toti agafati pede sequuntur eam.
Jam saltant barrancum, sed nec leditur ullus,
Com si esent aquilæ tota la tropa volant.

Nulla audita fuit toto quærela camino,
Bulla fuit totum, tot que tarumba fuit.
Arribat tota ad Bethlem la tropa volando,
Atque agenollati van adorare Nenum.

Quans grans al xico ximplesas ja li dirian,
Simplices Pastores quis memorare potest?
¡Eu ques bonico los uns mala pescore dihuen!
¡Felix qui potest talem habere Nenum!

Unusquisque Nenum besat barbisque pelutis

Pobretum punxans, lo sumicare facit,
 Barbetam tocat alius, ridetque puellus,
 Dumque Puer ridet læta caterva alegrat.

Tunc intrant alii *tallum lallura* canentes
 Illis mirando la rialleta facit
 Tunc eis donarunt Gallinas atque Capones
 Anyellos pullos atque mixanta cosa.

Tantam portarunt Pastores quisque viandas,
 Ut de prompto fuit tota la casa plena
 Tantos contemplans Joseph axis de regalos,
 Magnas gimbadas, brincaque multa fecit.

Alsant las botellas xarricant que es maravilla,
 Cum langonicis molt bene trago cadit
 Magna cum bulla passarun tota la tarda,
 Nec mansit unus in cibadero panis.

Ixen pastores fori escampati per herbam,
 Atque suum ranxum tota la tropa facit.
 Posquam manjarunt omnes largeque biberunt,
 Per propiam cæpit tornare quisque viam.

Sic Regem Cœli. Señori, tote le Mundi
 Pastorum coluit tota caterva pie
 Et vos Señori qui auscultatis atentes,
 Ne vos apurem Carmina acabo mea.

FIN DEL TOMO DECIMOSEPTIMO